



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

28 Abril 2013
5º Domingo de PASCUA
Jornada de Vocaciones Nativas

Primeras Comuniones

Jesucristo en el centro

José Joaquín Martínez

La Primera Comunión es uno de los tres sacramentos que jalonan la iniciación cristiana, junto con el Bautismo y la Confirmación. El mismo Benedicto XVI explicaba que “para muchos cristianos este día ha quedado grabado en la memoria, con razón, como el primer momento en que, aunque de un modo todavía inicial, se percibe la importancia del encuentro personal con Jesús”.

Es cierto que se está haciendo en toda la Iglesia un gran esfuerzo por mejorar la catequesis, sin embargo las estadísticas nos revelan que cada 100 niños que nacen en España hoy, reciben el Bautismo 80. Y de esos 80 niños que se bautizan, reciben la Primera Comunión 60. Y de esos 60 niños que reciben la Primera Comunión, reciben escasamente la Confirmación 20.

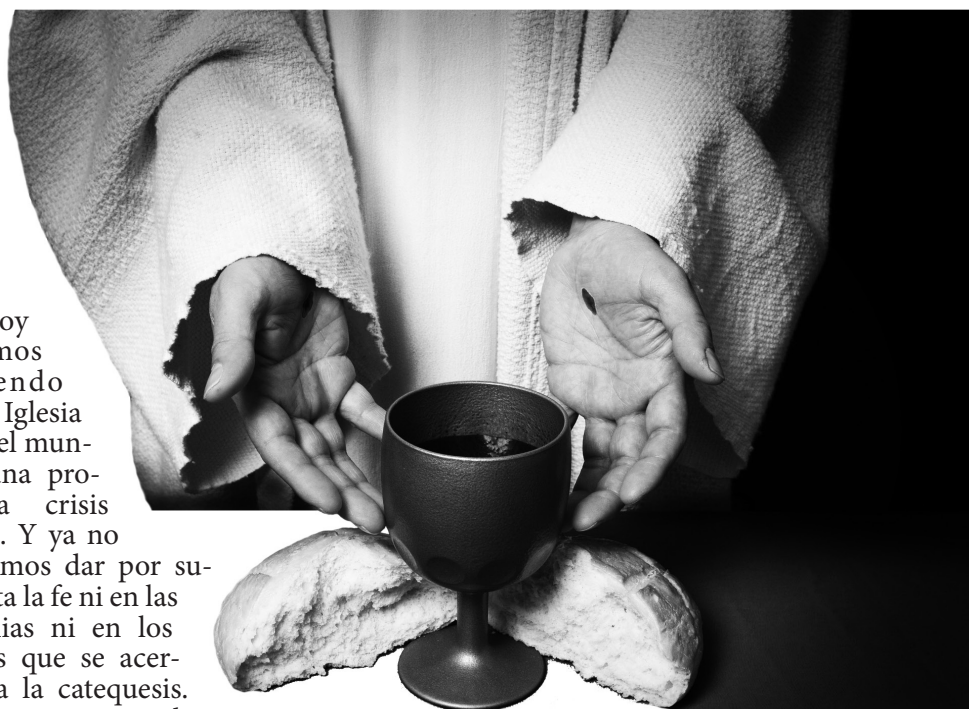
Hoy estamos viviendo en la Iglesia y en el mundo una profunda crisis de fe. Y ya no podemos dar por suelta la fe ni en las familias ni en los niños que se acercan a la catequesis. Es necesario situar la catequesis en la clave de la urgente nueva evangelización.

La catequesis de Primera Comunión puede ser una oportunidad para que los padres redescubran su fe y se integren en la comunidad cristiana. Hay que plantear una catequesis de conversión. No hay fe sin conversión. Toda catequesis ha de llevar a una conversión de vida, a una elección personal por Jesús. A veces es mejor dar menos contenidos y permitir las condiciones para que los niños vivan en profundidad la experiencia de Dios. Además para los catequistas ha de ser un privilegio

hablar a los niños de Dios y ofrecerles ese primer anuncio de Jesús despertando la inquietud por lo trascendente.

A veces se preparan las celebraciones de las Primeras Comuniones con tantos gestos y adornos superfluos que hacen que los niños no capten lo esencial de la celebración y la vivan no como parte importante de un proceso de fe, sino como su final, o como un acto social donde ellos son los protagonistas.

Es esencial que Jesucristo vuelva a ser el centro de las celebraciones.



Formación: Año de la Fe
La alegría de creer y creer con alegría

Pag. 2

Mons. Ciriaco Benavente
El gran signo pascual

Pag. 3

Hablando con...
Alfonso Salgado Ruiz

Pag. 4

FORMACIÓN

La alegría de creer y creer con alegría



Fco. Javier Avilés

Con su amor, Jesucristo atrae hacia sí a los hombres de cada generación: en todo tiempo, convoca a la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe. [Benedicto XVI, Porta Fidei 7]

Sí, Jesucristo, su persona y su mensaje, siguen siendo atractivos para muchas personas, y más que sería si lo conocieran en profundidad. Darlo a conocer es la misión de la Iglesia, de toda la Iglesia. Eso lo recalca bien la constitución del Vaticano II Lumen Gentium: todos los cristianos, laicos, sacerdotes, obispos y religiosos tenemos, por el Bautismo, la común misión de dar a conocer a Jesucristo.

Y de éste, sólo con alegría se puede hablar. A pesar de que a algunos turistas de lo religioso las tallas de Cristo sufriente le resulten macabras, su vida entregada en la cruz es motivo de esperanza para los que sufren y de amor solidario con los

que sufren. Tal vez por eso el Cristo de Javier (en Navarra) sonrío, a pesar de estar en la cruz, a pesar de llevar sobre sus brazos un sin fin de cruces, las nuestras. Es la sonrisa del que está en paz y sabe que su dolor no es definitivo, ni tampoco lo es el padecimiento de toda la humanidad.

La novedad del Evangelio ha de presentarse con la alegría de la libertad, pues quien conoce a Dios ya no tiene amos ni es esclavo de los falsos dioses que nos creamos. También es la alegría de la confianza, sé de quién me he fiado y por eso no desesperaré. Alegría del amor y el servicio: soy útil y valioso y lo soy para los demás.

EVANGELIO DEL DÍA

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros».

Jn. 13, 31-33a.34-35

Declaración de la Renta
MARCA LA X
A FAVOR DE LA IGLESIA

La parroquia realiza una gran labor espiritual: anuncia el evangelio y celebra los sacramentos.
También desarrolla una importante labor social: ayuda a todos los que lo necesitan.
Colabora con la Iglesia marcando la X en tu Declaración de la Renta.
No tendrás que pagar más, ni te devolverán menos.

La Iglesia con TODOS, por una sociedad mejor

La FE en el CINE

Próximamente
Ciclo de Cine con
proyección de
películas y
conferencias

Mayo

2
JUE

Retiro curas
Arciprestazgo
La Roda - Manchuela

Breves

PASTORAL DE LA SALUD

Encuentro Diocesano

► El sábado 4 de mayo tendrá lugar el Encuentro Diocesano de Pastoral de la Salud. El Encuentro comenzará a las 10:30 en la Casa de Ejercicios. Pedro Plaza, Capellán del Hospital General guiará la jornada con el tema: Vivir de la fe. Terminará con la Eucaristía presidida por nuestro Obispo y la comida fraterna.

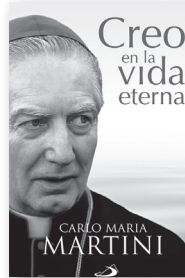
VIRGEN DEL BUEN SUCESO

Romería

► El sábado 4 de mayo, a las 5 de la tarde, comenzará la Romería de la Virgen del Buen Suceso desde la ermita de la Grajuela hasta la Parroquia de La Gineta donde será recibida por todo el pueblo.

Recomendación de BIBLOS

Creo en la vida eterna



Autor: Carlo María Martini
Editorial: San Pablo

Carlo María Martini S. J. cardenal emérito de Milán, fue rector del Pontificio Instituto Bíblico y

de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Recientemente ha sido llamado a salir al "encuentro del Señor resucitado", estas páginas adquieren el carácter de un testamento espiritual destinado a dejar profundas resonancias.

"No hay nada más consolador que saber que nuestro cuerpo resucitará, que la muerte y la consiguiente separación de las personas que queremos no es la última palabra".

"A la luz de la pascua, los no-vísimos -muerte, juicio, infierno, purgatorio, paraíso y resurrección final de la carne- son formas de estar con Cristo, que ha sido prometido y regalado al morador del tiempo y se configura según la relación que, en la vigilancia o el rechazo se establece entre cada persona humana y el Señor Jesús".

Un libro para ser meditado y rezado en este tiempo pascual.

José M^a Melero. ITDA



El gran signo pascual

✠ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

En plena Pascua florida, la liturgia nos retrotrae a las últimas horas de Jesús con sus discípulos antes de padecer. Durante tres domingos sucesivos vamos a escuchar extractos de su discurso de despedida.

Volvamos, pues, al Cenáculo en la noche que precedió a la Pasión. Jesús habló largo y tendido con los suyos. Uno se imagina a los discípulos interrumpiendo varias veces la conversación para hacer a Jesús preguntas que les quemaban por dentro. ¿Qué te va a pasar? ¿Por qué tienes que sufrir? ¿Nos volveremos a ver? ¿Qué va a ser de nosotros sin ti?

Tanto en las palabras de Jesús como en las preguntas de los discípulos se adivina la tristeza y el desconcierto de la separación de aquel de quien se habían fiado. *“Estoy todavía con vosotros, pero dentro de poco ya no me veréis. Pero no os dejaré huérfanos”*. Hacía falta infundirles confianza sin escamotear lo que se avecinaba.

La escena tiene toda la ternura de la despedida de un padre o una madre, que todavía lúcidos, se despiden de los suyos antes de morir. Confían a sus hijos lo que les parece más importante, las encomiendas y los consejos que no han de olvidar nunca, el camino que han de seguir. Así es como Jesús se dirige a los discípulos de la primera hora y a los de todos los tiempos. Así hemos de acogerlas, como palabras con sabor a testamento, como manifestación de últimas voluntades.

Nos fijamos especialmente en dos frases del evangelio de este domingo. La primera tiene que ver con Jesús mismo. Imaginemos a Jesús pronunciándola en el momento en que Judas ha salido para ultimar la traición, para indicar a los encargados de apresar a Jesús dónde pueden encontrarle: *“Ahora el Padre me glorifica, y yo glorifico al Padre”*.

En esa hora dramática en que va a ser entregado en manos de sus enemigos habla de glorificación. Eran palabras incomprensibles para los discípulos; sólo las comprenderán más tarde. ¿Cómo iban a entender aquellos hombres, que todavía pensaban tan a lo humano, que aquel momento de aparente impotencia fuera hora de gloria, que aquel aparente sin-sentido estuviera lleno de sentido? ¿Nos creemos nosotros que en cualquier situación de impotencia y de cruz puede estarse gestando una hora de plenitud y de gloria, porque, como dice san Pablo, todo coopera al bien de los que aman a Dios? ¿Somos capaces de hacer esta lectura cuando arrecian las amenazas o cuando

somos puestos en la picota de la opinión pública? En el fondo nos está invitando a fiarnos de él como él se ha fiado del Padre.

La segunda frase que nos lega en testamento tiene que ver con nosotros: *“Hijos míos, amaos unos a otros como yo os he amado”*. ¿No es ésta una de las recomendaciones más hermosas que los padres confían a sus hijos antes de morir?

Da la impresión de que, en ese momento, Jesús se olvidara de lo que se le viene encima, que la única aflicción que pesara sobre él fuera que se rompiera la fraternidad, que sus discípulos, a los que llama tiernamente hijos, no se entendieran entre ellos, que la discordia y el odio arruinaran la fuerza del amor.

En la hora del adiós, Jesús no nos deja un catálogo de normas, ni siquiera dice cómo había de organizarse la comunidad futura. Simplemente hace un ruego, que repite insistentemente, como estribillo de despedida: que nos amemos tan de verdad y tan sinceramente como Él nos ha amado. *“Esa será la señal por la que se conocerá que sois discípulos míos”*.

«En la hora del adiós, Jesús no nos deja un catálogo de normas... simplemente hace un ruego: que nos amemos»

Cuenta una preciosa leyenda que san Juan, ya muy anciano, casi centenario, cuando visitaba las comunidades, apoyado en su bastón, sólo repetía con voz temblorosa las mismas palabras que había conservado y repetido en su evangelio y en sus cartas. *“Amaos unos a otros como yo os he amado”*.

¿Por qué, estando en Pascua, la liturgia nos retrotrae a la sobremesa de la Cena? Seguramente por aquello que dice san Juan: *“Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas... Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos”*.

¡Admirable la despedida de Jesús y su encargo de amarnos! Ese tendría que ser el gran signo pascual de los cristianos ante el mundo.

+ *Ciriaco Benavente*

Alfonso Salgado Ruiz

Profesor de Psicología en la Universidad Pontificia de Salamanca



Alfonso Salgado Ruiz es profesor de Psicología en la Universidad Pontificia de Salamanca, donde dirige el Instituto Superior de Ciencias de la Familia. Ha mostrado que hay razones para ser optimistas sobre la situación de la familia hoy en día, en su participación en la XXIII Semana de la Familia de Albacete que con el tema "El Matrimonio y la Familia, comunidad de vida y amor", fue organizada por la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

PREGUNTA. ¿La familia sigue siendo un referente en nuestra sociedad?

RESPUESTA. Totalmente, pero es que además no puede ser de otra manera. Y esto no es una cuestión ni religiosa, ni ideológica: la familia es un invento que tiene millones de años, que hizo nuestra especie para poder asegurar la crianza de nuestros hijos. Es la institución natural por referencia, lo llevamos en los genes, independientemente de la forma que tome, pero las funciones siguen estando ahí y siguen siendo la base.

P. ¿Qué elementos de la familia siguen manteniéndose?

R. Primero, sin duda, que el principal motor del desarrollo de cada una de las personas que forman una familia es su propia familia y esto no sólo para los niños, también para los adultos; en segundo lugar, la familia sigue siendo vista por todos nosotros como la institución más fiable –el 69,5% de los españoles se fía mucho de su familia–. Y en tercer lugar, especialmente la gente joven siente por encima de cualquier otra cosa que la institución a la que pertenece es su propia familia. Esto no ha cambiado, sigue estando muy vigente.

P. Pero hay cosas que en la familia se están perdiendo por completo.

R. La familia, tal como la hemos conocido hasta hace relativamente poco tiempo, posiblemente no vuelva a ser ya, o al menos nosotros no lo vamos a conocer. No obstante, las funciones principales de la familia, insisto, permanecen. La familia está mejor de lo que nosotros mismos a veces nos creemos. Estoy hablando de las familias

mayoritarias en España. A lo mejor, lo que ha cambiado es la forma en que se presentan hoy los problemas familiares que hay, y que posiblemente son expresión o síntoma de una sociedad en un cambio muy rápido, quizás mucho más rápido de lo que somos capaces de entender y asimilar.

P. Entre los problemas, hay padres que dicen que están bajo la dictadura de los hijos.

R. Sí y parece mentira que a veces tengamos que decirles a los padres en el centro de intervención familiar en el instituto, cosas que eran tan evidentes, como por ejemplo, que tu hijo no quiere que tú seas su amigo: quiere que seas su padre o su madre. Esto no significa que tengas que ir con la vara de mando, no tiene que ser así. Y si tú quieres que en tu casa las cosas funcionen bien, tienes que tener muy claro cuáles son los papeles y las funciones que a tus hijos les corresponde tener, y cuáles a ti como padre y como madre, que no quiero decir que sean las de siempre, no, las formas han cambiado.

P. Los padres siempre quieren lo mejor para sus hijos, eso es indudable.

R. Sí, otra cosa es que acertemos en qué es lo mejor. Nuestros hijos requieren por nuestra parte tres cosas. Una, que tengamos mucha expresión de afecto y de compromiso con ellos. A veces pasamos muchas horas trabajando para dar a nuestros hijos lo mejor, y posiblemente lo que quiere nuestro hijo es que le acompañes a jugar al fútbol. La segunda, es que les marquemos de forma muy clara cuáles son las normas que hay que seguir. Cuando decimos: esto es lo que se puede hacer y esto no, les estamos dando idea de un mundo predecible que nuestros hijos desean y necesitan. Y el tercer factor es dedicarles tiempo: somos padres y madres muy preocupados por el futuro de nuestros hijos, y quizás, muy poco preocupados por el presente.

P. Una de las funciones de las familias cristianas es la transmisión de la fe.

R. Sí, no sólo de lo que creemos, sino en buena medida cómo vivimos conforme a lo que creemos. Y pueden aprender también una cosa bien bonita: que nuestra incoherencia en la vida de la fe es asumida por Dios al igual que nuestros actos más sublimes, y que no pasa nada por pedirnos perdón y por pedir el perdón al Señor muchas veces. Yo animo a todo el mundo en este Año de la Fe, a ponerse las pilas, con mucha alegría, porque nuestra familia y nuestra propia fe son dos de los regalos más grandes que tenemos.

es noticia...



Un grupo de jóvenes de la Diócesis participó en el Encuentro Regional de Jóvenes de Castilla-La Mancha celebrado en Toledo. Durante todo el Encuentro se vivió la alegría de la fe.